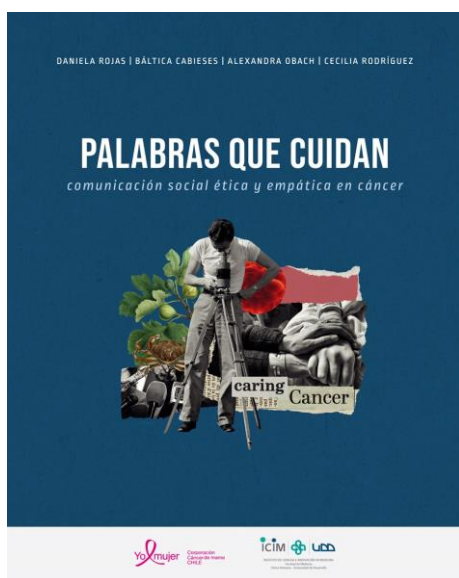


Hemos leído

Daniela Rojas, Báltica Cabieses, Alexandra Obach y Cecilia Rodríguez, *Palabras que cuidan: comunicación social ética y empática en cáncer*. Santiago de Chile, Corporación Cáncer de Mama, 2023.

Helena García Llana



El cáncer no es una prueba a superar, ni una batalla más que ganar en la vida. Tampoco viene a enseñarnos nada. Es una condición de salud multifactorial, no siempre prevenible, que genera una alta experiencia de sufrimiento en las personas diagnosticadas y en sus familias. Sin más. La realidad del cáncer es muy compleja y aunque el panorama, afortunadamente, está cambiando, enfrentarse a ella no es nada fácil.

Todavía existe mucha desinformación alrededor de cómo manejarse en el ámbito comunicativo con el cáncer, creencias erróneas y esquemas sociales en torno a cómo se "deberían" enfrentar las distintas situaciones que envuelven este proceso de adaptación. Como sociedad, tenemos la responsabilidad de crear nuevas narrativas sobre

la experiencia de vivir con cáncer y todo el proceso de diagnóstico, tratamiento, seguimiento y final de vida que rompan la hegemonía de la lucha como actitud correcta y que no generen daños a la dimensión emocional de la persona y su entorno.

Este libro es un desafío en su definición. A veces se lee como un texto muy cercano a lo académico, bien documentado y apoyado en datos, en unas ocasiones como una guía educativa y en otras como un material para clínicos y/o comunicadores en salud. Su presentación acompañada de collages, creativos e inspiradores, a cargo de la ilustradora Sophie Traeger, hace que quieras volver a él una y otra vez.

Sus editoras, una psicóloga, una enfermera, una antropóloga y una periodista, nos ayudan a tomar conciencia de la complejidad del lenguaje en el área de salud. El lenguaje que empleamos nos construye como personas y nos genera realidad. Esta

obra nos recuerda que nuestra labor como comunicadores en salud debe estar al servicio del ciudadano con cáncer, de su dignidad, de su fragilidad y de sus fortalezas, que conviven en el mismo nivel de importancia,

El libro está dividido en cuatro secciones que van desde la necesidad de promover la participación ciudadana hasta recomendaciones prácticas ilustradas para comunicar en cáncer. Cada capítulo finaliza con unas ideas clave para comunicadores.

La primera sección, “Cáncer, ciudadanía y el sistema de salud de Chile”, nos sitúa en la realidad de América Latina en general, y Chile en particular, país de las editoras. Esta enfermedad es la primera causa de muerte en Chile. Es importante destacar la participación de diferentes voces ciudadanas y de pacientes en la construcción de políticas de salud pública, especialmente en materia de cáncer.

La segunda sección, “Ética de las relaciones y de la comunicación en salud con enfoque global”, reconoce la ética del cuidado como marco para la comunicación en salud. De esta manera, los periodistas son moralmente responsables de favorecer la construcción de una ciudadanía informada verazmente, compasiva y solidaria en relación al cáncer. El abordaje actual de esta enfermedad en los medios de comunicación debe ser revisitado con firmeza. Se deben crear nuevos paradigmas comunicativos alternativos centrados en el cuidado donde exista una aceptación de la vulnerabilidad humana que permita un acompañamiento realista, digno y saludable. Sin embargo, la metáfora bélica continua con fuerza reproduciéndose en titulares y en notas de prensa. El triunfalismo aplicado al ámbito de la salud es tan desmoralizante como culpabilizador. La enfermedad oncológica no tiene carga moral, ni su origen tiene causas en conflictos emocionales, ni su progresión depende de una actitud positiva del paciente.

La tercera sección, “Miradas y oportunidades para comunicar más allá de los estereotipos”, nos confronta con la inquietante idea de la construcción mediática de la realidad. Existe una responsabilidad en generar una comunicación no violenta en cáncer, desde la escucha para poder transmitir el cómo es vivido por cada persona sin prejuicios ni etiquetas. Escuchar para comprender, no para otra cosa. Por otro lado, se hace imperativo un enfoque de género desde una mirada interseccional al hablar de cáncer.

En la última sección, “Recomendaciones prácticas”, se presenta un resumen de las ideas centrales de las secciones anteriores, a modo de póster, que podrían ser colgados en las paredes de centros de salud, asociaciones civiles o en redacciones de medios de comunicación, tanto por su fondo como por su estética.

Consideramos que *Palabras que cuidan* es una guía de gran utilidad no solo para mejorar la comunicación en cáncer, sino también para revisar la construcción social alrededor de esta enfermedad. Llevamos demasiado tiempo acostumbrados a plantear la enfermedad como una batalla. La forma en la que la sociedad entiende el cáncer y construye historias a través de él, además de tener impacto en los pacientes, lo tiene en las personas sanas. Pensar en el cáncer como un enemigo, no solo dificulta la gestión emocional del mismo, sino que lo dota de una categoría moral que no existe. Comunicar sobre cáncer, implica saber escuchar sin restricciones, permitir que el otro no se adecue a tus premisas y sobre todo no emplear categorías predefinidas. En definitiva, la aceptación de una realidad dolorosa supone que no renuncias a tus fines más centrales y más intrínsecamente humanos, pero negocias otros medios para conseguirlos.